

## **REFLEXIÓN: DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD: MATEO 28: 16-20**

**“In Patre origo unitatis, in Filio inchoatio pluritatis, in Spiritu Sanctu completo Trinitatis” (“En el Padre, el origen de la unidad, en el Hijo, la incoación de la pluralidad, en el Espíritu Santo, la compleción de la Trinidad”)**

**Ricardo de San Victor (1100-1173), *De tribus appropriatis***

**“Toda la Creación tiene fundamento trinitario” ‘ Karl Rahner**

### **TEXTO**

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, lo adoraron, si bien algunos dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y estén seguros que yo estaré con ustedes día tras día, hasta el fin del mundo.”

### **CONTEXTO**

1: La narrativa de hoy (la conclusión del evangelio de Mateo) se divide en dos partes: la manifestación de Jesús, propiamente dicha (Mateo 28: 16-18a) y las palabras de Jesús (Mateo 28: 18b – 20) – Esta segunda parte, a su vez, se desglosa en tres segmentos: la auto-revelación del poder y la autoridad de Jesús (vs 18b), la misión y encargo a los discípulos (19-20a) y la promesa de permanecer y ayudar (20b).

2: Mateo menciona los once – el lector sabe que Judas ha traicionado a Jesús, pero el evangelista no alude a la elección de su remplazo (Hechos 1: 12-16), tradición exclusiva de Lucas.

3: Los once marchan a Galilea – el desplazo de los discípulos corresponde a la profecía de Jesús en Mateo 26: 32, y el doble anuncio, por una parte, del ángel en la tumba vacía (Mateo 28: 7), y por el otro, de Jesús a las mujeres (Mateo 28: 10) – Es inútil especular sobre la identidad de la montaña – Las montañas en las

Escrituras son sitios especiales de teofanías o manifestaciones de Dios (Moisés en el Sinaí – Éxodo 20; la Transfiguración (Mateo 17: 1-8, paralelos)

4: La visión de Jesús impele a los discípulos a adorarlo (“kai idontes auton proskynesan” – “proskynesis”, literalmente, “genuflexión”) – Típica actitud de asombro y homenaje ante la epifanía de lo divino (Mateo 2: 2, 8, 11; 4. 9-10; 8: 2, y otros) – El evangelista nos dice que Jesús “se acercó a ellos” – En este evangelio, los discípulos y a veces sus enemigos se acercarse a Jesús – pero aquí, en el relato de la Resurrección, es el mismo Resucitado el que toma la iniciativa en acercarse (“proselthon”)

5: “Pero algunos dudaron” – Se ha debatido intensamente el sentido de esta enigmática observación – La mejor explicación toma en cuenta la situación de la comunidad a la cual va dirigida este evangelio – situada en, o en el área de Antioquía del Orontes, la tercera ciudad más grande en el naciente Imperio Romano, la comunidad era mayoritariamente judeo-cristiana, confusa respecto a la normatividad de la ley judía para un cristiano - ¿Hasta qué punto eran normativos (más allá de los Diez Mandamientos) las prescripciones de la ley mosaica? ¿Anulará el Mesías la Ley de Moisés? - En cierta manera, la Cristología de Mateo se desarrolla como respuesta a estas ansiedades (cf. Mateo 5: 17: “No vine a abrogar la ley, sino a darle plenitud”) – Aquí, “los que dudan” son aquellos que tenían una visión algo nebulosa de la persona de Jesús como Mesías, y de su Evangelio como la Nueva Ley.

6: Jesús reclama que “me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra· - aquí resuena el eco de Daniel 7: 14: “Le dieron poder, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían” – El tema del Hijo del Hombre en Daniel, en todas sus acepciones (general, muerte y resurrección, figura apocalíptica), alcanza así su punto climático en Jesús resucitado.

7): Jesús añade: “Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado” – Consideremos lo siguiente:

a: “A todas las gentes” (“panta ta ethne”) hace referencia a los gentiles directamente – el griego “ethne” traduce el (plural) hebreo “goyim” – Luego es una comisión de predicar a los gentiles – y hacer discípulos de ellos.

b: La fórmula trinitaria refleja una práctica bautismal posterior al tiempo de Jesús, aceptada y practicada en la comunidad a la cual se dirige el

evangelio – una comunidad mayoritariamente judeo-cristiana – Es, de suyo, una de las dos fórmulas trinitarias más antiguas en el NT (cf. 2 Corintios 13: 13)

c: Jesús les insiste a sus discípulos que continúen la labor tan definitoria de la Cristología de Mateo: Jesús es el maestro, el que anuncia y enseña la Buena Nueva – los cinco discursos de Jesús (Mateo caps. 5-7; cap. 10; cap. 13; cap. 18; caps. 24-25) definen la forma concreta de su misión: enseñar lo radicalmente nuevo que ha ocurrido en su persona y ministerio – No es por accidente que, en los primeros tres siglos de la Iglesia se le rubricaba a Mateo como el “evangelio de los catequistas,” por su uso privilegiado en los ritos de iniciación.

8: El final del evangelio es sublime, atrevido, consolador y provocativo: “Y estén seguros que yo estaré con ustedes día tras día, hasta el fin del mundo” – La expresión “synteleia tou aionos” (“hasta el fin del mundo – o: “de las edades,” “del tiempo”) aparece cuatro veces en Mateo (13: 39, 40, 49, y aquí) y es un “hápx legomenon” – en todo el NT, se usa solamente en este evangelio - Mateo es el evangelio donde, de forma irreproducible, convergen la apocalíptica y la escatología” – Consideremos lo siguiente:

a: “Yo estaré con ustedes” alude al relato de la Infancia: el “Emmanuel” “Dios con nosotros” (Mateo 1: 22-23) – La presencia de Jesús es la manifestación apocalíptica del Reino de Dios.

b: “Hasta el fin del mundo” – a diferencia de Marcos (y de San Pablo, mutatis mutandis), el evangelista y su comunidad no esperan una venida final del Señor (“parousia”) próxima, inmediata – la escatología de Mateo es revolucionaria – “El fin del mundo” estará preñado de la presencia redentora, histórica y resucitada, del Hijo del Hombre.

9: El texto de hoy, Mateo 28: 16-20, ha sido considerado por muchos comentaristas como todo un resumen de los temas del evangelio:

a: Jesús, el centro de todo el evangelio, se manifiesta al final como el Señor de la historia, digno de homenaje y culto.

b: El maestro por excelencia comisiona a sus discípulos a enseñar a aquellos que no lo conocen, a continuar su misión.

c: El Hijo del Hombre afirma que ha recibido toda autoridad.

d: El Hijo de Dios encarga que los gentiles sean bautizados en su nombre.

e: El “Emmanuel” (“Dios con nosotros”) promete a los suyos que, en medio de sus fatigas y peligros, él estará presente (“syntheleia tou aionos”)

10: Mateo 28: 16-20 es un texto misionero - es un texto de comisión, de predicación, testimonio y bautismo – Mateo, en cierta manera, toma conciencia (como Pablo, cf. Romanos caps. 9-11) de que su comunidad está llamada a salir de su entorno cerrado, de sus seguridades judeo-cristianas, y evangelizar a todas las naciones – y es un texto misionero radicalmente atrevido – La comunidad de Mateo tiene que ampliar sus horizontes, y testimoniar y proclamar el evangelio entre aquellos que no pertenecían al pueblo de la promesa - la osadía misionera.

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1: El Barón de Montesquieu (Charles Louis de Secondat, 1689-1755), criticaba con amargo sarcasmo el magisterio trinitario de la Iglesia: “Ese mago (el papa) nos quiere hacer creer que tres es uno y uno es tres” – Si lo leemos de prisa, la frase de Montesquieu parece conllevar una lógica muy apretada . . .

2: Pero, en cierta manera, el secularista francés, representante del temprano racionalismo francés del Siglo de las Luces, apunta – sin saberlo - al corazón del misterio trinitario: si sometemos la doctrina trinitaria, tal y como la entendió Montesquieu, a un despiadado análisis lógico, no hay forma de sostenerla . . .

3: Pero, si la definimos como “misterio”, ya entramos en otro ámbito diferente. “Misterio” no es, como algunos han querido apuntar, no sin un dejo de sarcasmo, una palabra inventada por la Iglesia, o por los teólogos, para evitar explicar lo que es ininteligible, lo ilógico. Gabriel Marcel (1889-1973) nos ha dado la diferencia entre “problema” y “misterio”: el “problema” es algo que invita a la resolución, el “misterio” no es un problema a resolver, sino la última y fundamental realidad que nos abraza y define, la que le da sentido a todo – es el *miqdeshe`el* del Salmo 73: el “misterio” o “santuario” de Dios . . .

En cierta manera, siguiendo esta línea, San Agustín (353-430) responde, con trece siglos de anticipación, a la crítica de Montesquieu (S. Agustín, *De Trinitate*, I. 1. 1-3). El misterio trasciende la lógica racional, pero no es lo irracional – al contrario, como apuntaba San John Henry Newman (1801-1890, *The Grammar of Assent*), es lo que le da a la razón su última realidad.

4: La Trinidad, pensada como “misterio”, nos dice que Dios es Uno, porque Dios es Tres; Dios es Tres porque Dios es Uno – y aquí San Agustín. *De Trinitate*, VIII.1. 1; VIII. 10. 14) nos invita a re-pensar la Trinidad en función del amor auto-donante y riesgoso – Dios es una Trinidad de amor, donde el Padre habla y pronuncia, en una Palabra definitiva de Amor, al Hijo. El Hijo reciproca esta palabra de amor, y ese amor mutuo entre el Padre y el Hijo “exhala” (“spiratio”) el Espíritu Santo. Luego el amor divino presupone una Trinidad . . .

5: Ricardo de San Víctor, fiel a la visión agustiniana de la Escuela Victorina del siglo XII, vislumbra este pasmoso misterio trinitario aún más profundamente: si adoptamos nuestras limitadas categorías de amor humano, tenemos que decir que el amor auto-donante entre dos corre el riesgo de encerrarse en una dinámica egoísta, donde se excluye la apertura hacia el “tercero”, hacia la expresión de ese amor. Tal forma egoísta del amor mutuo socava ese amor por la base.

6: Ricardo apunta al Espíritu Santo como el *condilectus*, el co-amado, el que le da a la Trinidad su definición propia de amor infinito, donde el amor del Padre por el Hijo, y del Hijo por el Padre, escapa el peligro de un egoísmo divino, y se abre, como la esencia misma de Dios, hacia el “otro” . . .

7: El *condilectus*, por lo tanto, es el Espíritu de misión, la llamada al “discípulo misionero” (Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, 122) a testimoniar y difundir la realidad trinitaria como un amor riesgoso y subversivo, volcado sobre aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente – ¡La Trinidad es una expresión de un amor audaz que solamente se comprende desde las periferias!

8: La comprensión última de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo nos apunta a un amor incomprensible - ¿Comprensión de lo incomprensible? La paradoja, la eminente paradoja de la identidad del Dios de Jesucristo no se puede resolver, no se puede atisbar, salvo dentro de una inmersión en el mundo de aquellos que definen el contexto de Jesús: ¡los ciudadanos de las periferias! ¡La periferia es trinitaria! ¡Solamente allí podemos ver la coherencia que Montesquieu no pudo ver: sí, en verdad, Dios es Uno porque Dios es Tres, Dios es Tres porque Dios es Uno, ¡y esto solamente tiene sentido desde la realidad periférica del Amor riesgoso y subversivo!